

IV. ANÁLISIS CULTURAL

POR LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN AL INDIVIDUALISMO

Jesús Vergara Aceves

1. Introducción

El semestre pasado destacamos en nuestro análisis cultural, la fuerza de la penetración del neoliberalismo globalizante. Es la fuerza más poderosa y que más cambios está produciendo en la base de la sociedad y la cultura. En forma más precisa decíamos que la racionalidad técnica ha penetrado en nuestro país por decisiones políticas, a través de la intelectualidad y del control de los medios de comunicación. Concretamente veíamos que al transformar las instituciones estaba provocando una creciente ola de violencia e inestabilidad sociales, sin precedente.

Ahora vamos a continuar nuestro análisis. Hemos percibido en este semestre un nuevo avance de la globalización. La transformación de las instituciones aparece con claridad como una creciente desinstitucionalización de lo antiguo, como una liberación de los individuos. Esto se continúa en una reconfiguración conforme a las nuevas exigencias mundiales; los individuos dependen cada vez menos de las antiguas y están siendo más absorbidos por las nuevas. Nos vamos a centrar, pues, en el aspecto más llamativo del cambio: la reconfiguración de las instituciones y el crecimiento de un individualismo que aparentemente se libera pero que en realidad está más desprivatizado. El caso de William Clinton muestra este claro proceso con toda su fuerza.

2. Sucesos de la coyuntura cultural. Los sucesos de este semestre y su alcance significativo

2.1 Sucesos nacionales

En la cultura, el acontecimiento que más repercute en la vida nacional es el caso del Fobaproa. Ya hemos hablado de él en el análisis económico y político. Además, hemos añadido dos visiones alternativas, las del PAN y del PRD. También en el análisis social hemos visto sus consecuencias.

Desde el ángulo cultural, el Fobaproa destaca o descubre los siguientes problemas: la dependencia económica del exterior que implica también una dependencia de los valores culturales en cuanto al consumismo, la calidad de inversiones, la inversión por abuso y conveniencia, y también la corrupción pública y privada. Desde los valores de la solidaridad y de la justicia, se mira con realismo la gran debilidad de los estratos sociales más pobres, el antiguo régimen tan autoritario y arbitrario, y el actual abuso y corrupción fuera de la ley; también se descubre lo que nunca se pensó que llegara tan pronto: la mayoría opositora en la Cámara de Diputados. Hay politólogos que sospechan que el adelanto de la crisis sexenal, más política que económica, se hace con el fin de no exacerbar la oposición política y no debilitar al partido oficial para las elecciones del 2 000.

En el fondo de la cuestión del Fobaproa hay un problema ético muy delicado, en lo que toca al ejercicio del bien común y la obligación de los ciudadanos de llevarlo a cabo. Por una parte, el pago de la deuda externa y sus imposibles intereses y, además, la obligación de que la crisis del Fobaproa acumule la deuda pública interna, es decir que todos los ciudadanos son solidariamente corresponsables. Por otra parte, hay que detener, en algún momento, la espiral de la explotación pública. No se vale el borrón y cuenta nueva. No se debió aprobar el Fobaproa antes de deslindar la culpabilidad de los responsables de la crisis y de los que se aprovecharon ilegítimamente de las circunstancias para lucrar privadamente. Ya no se puede continuar dejando a la deuda pública, simplemente, las torpezas y

corrupciones de públicos y privados. Primero tienen que aclararse las cosas con investigaciones y auditorías.

La necesidad de reconfigurar la legislación apunta rápidamente al planteamiento público del problema del aborto. Pero las diversas fuerzas políticas, por propios intereses no quieren hacerlo. Digo plantearlo en toda su amplia realidad. Una vez planeado, se debe buscar la mejor solución, dentro del respeto a la libertad de conciencia ética y religiosa.

Los partidos políticos muestran muy claramente, sobre todo el PRI, los efectos de la reconfiguración y de la creciente iniciativa individualista. Por ejemplo, políticos que por alguna causa no son postulados por el partido a los puestos públicos que desean, fácilmente lo abandonan y, bajo el patrocinio de otro, compiten y ganan la elección. Los casos notables son Zacatecas, Tlaxcala... Este fenómeno descubre otra cosa: en estos momentos resurgen las figuras políticas que se señalan por sus cualidades personales, individuales. Esta tendencia puede retrotraerse a tiempos pasados donde predominaban las figuras muy autoritarias, a la vieja usanza. Este recrudescimiento, como revancha, explica los éxitos políticos de personajes de la política mexicana como Bartlett.

En cuanto a la democracia, hemos señalado un avance en lo que toca a las elecciones. El Instituto Federal Electoral (IFE), la acción de los partidos políticos y, sobre todo, la ciudadanía, han vuelto mucho más ágil y transparente los procesos electorales. Aunque todavía queda mucho por hacer, como la disciplina y la renuncia a ciertos privilegios por parte de los partidos políticos, particularmente el PRI, el avance en la democracia representativa es indiscutible. Pero queda por dinamizar lo más difícil, la democracia deliberativa. Ni los partidos políticos ni la administración pública toman suficientemente en cuenta las opiniones de la sociedad, origen de nuestra soberanía.

En el caso concreto de Chiapas, hemos de denunciar la poca atención que se presta a la voluntad de los indígenas, tanto por parte del gobierno como de los partidos políticos y aun por el resto de la sociedad civil. El ejército, los paramilitares, la iniciativa privada, las ya apalabradas negociaciones con las potencias extranjeras, están llevando adelante lo que para todos es claro: una guerra de baja intensidad que aniquile a los rebeldes e imponga, sin respetar

autonomías, los futuros planes de inversión internacional en el estado más rico de la República, que todavía puede pagar nuestras deudas con el exterior.

En la conmemoración de los 30 años de Tlatelolco, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas concluyó su intervención diciendo: "Es injusto que el Ejército (todos sus miembros) cargue con la responsabilidad de la masacre".¹ Entre condenar o absolver a un cuerpo, hay que escoger la investigación apegada a la realidad. Hay que evitar ciertos argumentos como, por ejemplo: como no se saben ni se prueban los hechos, no se puede condenar al cuerpo; o este otro: como no se sabe la realidad, hay sospecha de culpabilidad del cuerpo. Lo único que procede es investigar la verdad y, si fuera necesario, denunciar y castigar a los que obstruyen la investigación, sobre todo en este caso que se pretendía detener a todo un movimiento social.

2.2 Sucesos mundiales

Hay cuatro hechos significativos en lo cultural: el proceso de destitución de W. Clinton, la nueva línea social demócrata de Schröder en Alemania, las declaraciones de Al Gore en Malasia acerca de la actual economía mundial, y el caso Pinochet.

El caso Clinton muestra con evidencia que hay un poder por encima del presidente de los Estados Unidos, y no precisamente con el beneplácito de la sociedad, sino con el del grupo de poderosos que anónimamente dirigen la economía globalizada. Significa la indebida injerencia de esta fuerza económica en el bienestar de la sociedad, su dominio de la vida pública y su intromisión hasta en los repliegues más íntimos de la privacidad de las personas. Todo ello apunta a un poder absoluto sobre instituciones tan altas como la Presidencia y sobre las personas. Los intereses políticos quitan toda privacidad y reducen al anonimato aun la vida personal del presidente. La política sin escrúpulo no se limita a los aspectos políticos de la vida pública, sino que invade los derechos más sagrados, sobre todo

1. Marcela Rubín, "GDO, responsable en 68: CCS; exculpa al ejército", en *Excélsior*, edición en Internet, 22 de septiembre de 1998, primera plana.

de las personas que ocupan los puestos del poder, para dominarlos y si es posible desprivatizarlos hasta la ignominia.

El cambio de dirección en la política alemana da a entender al mundo que la ola de globalización capitalista, con toda la suavización que se dio en la unión de las Alemanias, ha llegado a tales extremos que el pueblo decide que la alternativa de carácter más social renazca con un segundo impulso. Podría significar la percepción, ya en el primer mundo, de los claros abusos del capitalismo actual. El empleo y la justicia son tal vez los motores más importantes que actualmente se mueven en Europa, como compensación al inhumano proceso económico del lucro individualista desmedido, que asuela tanto a los países más pobres como a los más ricos. Es significativo que en Europa sumen ya 13 los gobiernos socialistas que, por su plataforma ideológica, estén comprometidos a luchar en favor de la justicia social.

Las declaraciones en Malasia, en el Foro Económico Mundial, de Al Gore, vicepresidente de los Estados Unidos, son muy reveladoras de cómo el rico Norte mira la pobreza del Sur. Denuncia la corrupción interna de estos países, como la causa principal de los desajustes y las crisis económicas, pero oculta la corrupción mayor y el abuso en lo que toca a justicia internacional de los países ricos sobre los países pobres. Lo que dice es verdad, pero lo que calla es más trascendente. Los países ricos esconden su propia corrupción y la ventaja que obtienen al comerciar con las naciones pobres. El caso es que la corrupción mundial amenaza las economías emergentes de los países débiles, y la corrupción nacional amenaza las economías domésticas de los marginados. En otras palabras más generales: la política de los fuertes dicta las medidas económicas a los débiles. La democracia mundial dicta economías a los países periféricos, y las democracias nacionales dictan la economía que quieren a la ciudadanía, empezando por los más frágiles. Y las dictaduras valen tanto para Malasia como para México.

El caso Pinochet también revela varias cosas importantes de esta cultura globalizada. Por una parte, la clara reconfiguración de los alcances de las soberanías nacionales: las naciones ya no son tan plenipotenciarias como aparece en las constituciones nacionales y en los convenios internacionales. Con la detención y posible juicio, el gobierno chileno se debilita, se deslegitima y vuelve a tratar de

superar, mediante la negociación política, la división fratricida que se dio hace 25 años. Por otra parte, lo que tiene de alentador es la esperanza de que una justicia internacional denuncia y critica los abusos nacionales tan injustos y poderosos, que no pueden sucumbir ante las simples fuerzas opositoras de la región. Surge, además de las ventajas y desventajas, una pregunta definitiva y básica, ¿tiene democracia la globalización actual?

3. Marco de referencia

Señalamos muy brevemente los elementos que hemos tenido en cuenta para nuestro análisis. Como cada vez confirmamos más que nos encontramos ya al término de un ciclo histórico y al comienzo de otro, no podemos dejar de lado el conjunto de este ciclo que termina y que se ha llamado modernidad. Dentro de ella atendemos a una secuencia permanente, la secularización. La segunda secularización que luego puntualizaremos, está intensificando, en nuestro país, el fenómeno que se ha manifestado en este semestre: la des-configuración de las instituciones. Las nuevas fuerzas sociales están apremiando a las instituciones a alinearse conforme a las nuevas exigencias. Esto es potenciado por el incremento tanto de la nueva economía, llamada neoliberalismo, como del fenómeno más amplio que conlleva: la globalización no sólo económica y política sino también cultural.

Modernidad: Racionalidad cerrada sólo a la apertura a lo nuevo, que luego también se hace ideología. Se rompe la unidad monolítica de la Edad Media. Surge la autonomía y pluralidad científicas: las nuevas ciencias, las nuevas leyes, los nuevos códigos éticos, las nuevas filosofías y los nuevos cuestionamientos religiosos. La nueva fe en estas luces de la ilustración pronto sustituyó a la antigua cosmovisión y llevó desde su inicio la antigua tentación de convertirse en ideología reduccionista. Los paradigmas existentes han quedado, en buena parte, rebasados.

La posmodernidad es una reacción radical contra la racionalidad cerrada, la que pretende dominar como la única que ha prevalecido en Occidente.

La posmodernidad, como tendencia, es escéptica, reactiva, emocional hasta muy altos grados de irracionalidad.

La contramodernidad abarca dos tonalidades que se combinan de modos muy diversos. La tónica general es la instalación de las instituciones en el pasado, como mecanismo de defensa ante la creciente desinstitucionalización en el presente. En México se da este anclaje en el pasado, tanto en política como en religión. En política se mantiene un aferramiento a un pasado intocable y tal como se mantenían en tiempos ya idos, los grandes símbolos nacionales como la Constitución.

Secularización: El fenómeno se proclamó como mayoría de edad, que se emancipa de todo tutelaje metafísico, ético y religioso. No está tanto en contra de estas disciplinas sino de la impositividad y obligatoriedad que imponen para cumplir lo que se les dicta. Se llama primera secularización a la emancipación de todo tutelaje público de las religiones o de alguna en particular. La vida pública de la sociedad se hace laica y fácilmente reactiva contra las religiones, aunque con respeto fundamental a los derechos de libertad religiosa. La segunda secularización se llama al sacudirse la tutela de un sistema social, político y económico que se ha impuesto como la ideología de una nueva religión. Por eso se habla de la desdivinización del sistema.

Desinstitucionalización: Los individuos dejan por propia iniciativa la pertenencia a las instituciones y se mueven libremente entre ellas como si estuvieran en un amplio mercado plural que puede satisfacer sus gustos. Sólo compran lo que les gusta. Frecuentan indiferentemente todo el mercado. Lo importante es el conjunto de mercancías, sin otorgar lealtad a ninguna. Sólo cuenta el provecho individual.

Individualismo: A fuerza de libertad individualista cercenan de sus vidas toda su dimensión social y solidaria. Se quedan solos y luego necesitan acogerse a las instituciones reconfiguradas por el sistema.

Democracia. Hay tres posibles y diferentes líneas de proyectos de vida nacional, según broten de las tres diferentes nociones de

democracia: la simulada (cuyo imaginario social está ligado fijamente a una tradición del pasado) que se desfasa de la modernidad o está abiertamente contra la modernidad; la participativa (vinculada al imaginario funcional y anónimo), propia de la modernidad formal; y la deliberativa (cuyo imaginario trata de ser lo más novedoso), como queda dicho. Las dos primeras pueden ser impuestas desde el poder. La tercera solamente es producto de los valores vividos por una sociedad. La posmodernidad tiene en común con esta última en que es una reacción; peor, desgraciadamente es una reacción irracional. Ya hemos analizado estas tendencias sobre democracia en México en los números anteriores.

Neoliberalismo: Teóricamente es la continuidad, con métodos modernos, de dar prioridad a la libertad prácticamente absoluta de los individuos y sus capitales privados, nacionales o transnacionales en el mercado. A esta condición se subordina el trabajo y el bien común de las sociedades, de las naciones y de la comunidad internacional. En el contexto cultural actual aparece la globalización y, en ella, el neoliberalismo.

El neoliberalismo se entiende, en forma estricta, como el simple modelo del libre mercado internacional, prioritariamente financiero (especulación y usura más que inversión) y anónimo y, en forma amplia, como un modelo sociopolítico, ideológico y reduccionista. El modelo económico se expande al liberalismo como ideología y sistema socioeconómico más poderoso y dominante. Finalmente, ambos se sitúan en el contexto cultural actual.

Globalización: En su aspecto positivo es el aumento de la convivencia de todas las razas y culturas. En su aspecto negativo es el incremento de la despersonalización y la falta de privacidad de las personas, hasta llegar al anonimato uniforme. Hay una creciente conciencia de globalización general. El famoso padre de la teología de la liberación, Gustavo Gutiérrez, se refiere recientemente al imperativo de globalizar la esperanza.

No se puede abordar en la actualidad el proyecto de una sociedad más justa sin integrar a ella la dimensión globalizadora.

La globalización puede constituirse en un eficaz instrumento para la preservación y defensa del medio ambiente, para el control del

narcostráfico y de la carrera armamentista, para garantizar la paz entre los pueblos o etnias enfrentadas, para la búsqueda de soluciones al problema del analfabetismo, las discriminaciones de género, raciales, religiosas... para controlar al hombre, para luchar efectivamente en contra del bloqueo de dinero sucio, y para enfrentar en el nivel mundial el problema de las migraciones, del desempleo, del terrorismo, de la xenofobia.

La globalización lo abarca todo: economía, sociedad, cultura, educación, ética, religión.

4. Análisis: se agudiza la desinstitucionalización y el individualismo

La práctica de la política ha llevado, cada vez más, a escalar el poder con detrimento del servicio que éste debería prestar. Se concentra en el exclusivo poder individual y de alianzas entre grupos, pero al servicio del mismo poder individual de sus componentes.

Abundan las estrategias nuevas de los que desconfían más de sus instituciones. Es el caso de la institución presidencial en México. La ruptura de nuestro sistema afectó al mismo vértice: Salinas lo extremó, Colosio fue suprimido y Zedillo es el primero que sufre esta modificación de la función presidencial. A él le toca el momento de la reconfiguración. Desde nuestra perspectiva, es también el caso de la institución presidencial en los Estados Unidos. Clinton, incluso en su función presidencial, está siendo reconfigurado por el gran capital que puede zarandearlo con facilidad. Sobre un delito ético, en el que la sociedad no cree —delito que antiguamente habían disimulado otros presidentes—, es atacado por argucias legales y puesto en verdadera crisis.

Es el caso del Fobaproa y, por partida doble, de los administradores públicos y de los banqueros privados. En 1994 aparece claramente la tendencia al lucro personal, con la confianza de que las instituciones políticas permanecerían. En 1997 comienza la sorpresa con la reconfiguración de la Cámara de Diputados. Y en 1998 aparece la exigencia de transparencia ante el Fobaproa y la necesidad de acabar con la corrupción de las antiguas instituciones.

El Fobaproa no deja de tener relación, en el análisis cultural, con

la crisis económica que estalló en Oriente. La reunión de Malasia pone en evidencia cómo el gran capital sacude no sólo a los gobiernos de los países grandes sino también de los pequeños.

Es el caso de los nuevos gobernadores y administradores expriístas. Su partido había perdido significación y atractivo en su programa obsoleto y dominio seguro ante la oposición. Esto no es más que un índice de la profunda reconfiguración que están sufriendo todos los partidos políticos. Se nota en los tres mayoritarios. El PRI no puede mantener ya su antigua estructura y no se hace a la nueva. Surge la división que debilita al partido, entre viejos políticos y nuevos tecnócratas. El PAN sufre la misma división entre panistas tradicionales y neopanistas. Por otra parte, no es de llamar la atención que ante este debilitamiento de los partidos, la reacción conservadora y contramoderna pueda lograr grandes triunfos. Es el caso del actual gobernador de Puebla y de la fuerte presencia del Ejército Mexicano en la vida nacional, particularmente en Chiapas.

El cambio de dirección en el gobierno de Alemania parece tener también una relación con esta tendencia desinstitucionalizante. Es una reacción, no en contra de las instituciones desadaptadas, sino en contra del temor de que el neoliberalismo rampante dañe más profundamente la equidad social.

Es el caso de la reconfiguración de las asociaciones de trabajadores y campesinos. Es el caso de instituciones tan lejanas a la política como las educativas y culturales y las religiosas mismas. Con ello se libera una fuerza política cada vez menos controlada por las instituciones. Ese capital vaga por el espacio político entre los individuos interesados por hacer alianzas con el poder, independientemente de las instituciones. Las instituciones políticas pierden su prestigio, demeritan el prestigio antiguo de pertenecer a ellas, de mantener mayor solidaridad. Era menor el anonimato en torno a la cosa pública. Viene la despolitización, en sentido positivo más que negativo. Aumenta el aislamiento y la inseguridad en la amplia zona de lo político. La política pierde profundidad social y personal; se subordina a los intereses privados; se pierde en la sociedad el sentido del deber y quehacer políticos; se sacuden igualmente los ideales políticos de las luchas políticas institucionales. Sin embargo, los individuos quedan más esclavizados a las fuerzas

globalizadas mucho mayores, en lo político y en lo económico. El planteamiento crítico de la política se generaliza. Aumenta el riesgo y la inseguridad de los individuos.

Pero hay que buscar la alternativa desde otra base. Más humana, amplia y sólida. La alternativa a esta problemática es la acción ciudadana, legítima, inteligente y solidaria. Ella es la que debe reconfigurar a las instituciones desde el bien común, y nunca al revés, que la sociedad esté condicionada por ellas. Desde la base de los valores, la sociedad, con ese reacondicionamiento, debe responder a las ingentes fuerzas del exterior. Hay que poner todo el quehacer político al servicio de la sociedad y no plegarse al mejor postor. Los temas de índole nacional no pueden estar secuestrados a voluntad de un partido o grupo político.

La desinstitucionalización se agrava con la aceleración del proceso neoliberal y globalizador.

El neoliberalismo como sistema económico: Las desinstitucionalizaciones ya mencionadas se originan y se acentúan en el sistema económico y político que antepone el capital al trabajo en un mercado sin restricciones. Fobaproa, soberanías nacionales, poderes ejecutivos, partidos políticos, ejércitos, e instituciones culturales y religiosas están siendo reconfigurados por la plomada del neoliberalismo.

Pasemos al análisis cultural. Éstos son los aspectos positivos del neoliberalismo: las comunicaciones unen estrechamente; las tecnologías dan nuevas posibilidades de conocimiento y acción creativa; nuestras economías han crecido.

Es también fuente de progreso en la sociedad humana: mejora el nivel de vida, crea posibilidades enormes en salud, y de explotación del universo.

Entre los efectos perversos contamos con 180 millones de personas que viven en la pobreza y 80 millones que sobreviven en la miseria, en América Latina.

Éstas son las principales denuncias que se hacen al neoliberalismo:

- ♦ Poner el crecimiento económico y no la plenitud del hombre en su entorno, como razón de ser de la economía.
- ♦ Poner la actividad política al servicio de esta política económica.
- ♦ Restringir la actividad del Estado hasta despojarlo de las responsabilidades por los bienes que merecen y enriquecen a las personas.
- ♦ Eliminar programas generales de creación de oportunidades para todos y sustituirlos por apoyos ocasionales a grupos focalizados.

Las claves para un cuestionamiento sobre la magia del mercado son: el gangsterismo del mercado y las profundas limitaciones del mercado. El neoliberalismo globalizador considera al libre mercado como regulador máximo de la economía, motor de eficiencia y gestor de una adecuada distribución del ingreso.

En el neoliberalismo no hay lugar para la justicia social. No se pueden implantar estructuras económicas al margen de la ética, si no queremos caer en un sistema antihumano y salvaje. Podemos percibir los efectos deshumanizadores que genera el modelo también en los países industrializados; a pesar de su reducido crecimiento demográfico, tienen 35 millones de desocupados y más de 100 millones de pobres. Se globaliza la liberación de los mercados, la especulación financiera, el consumismo, las tecnologías de punta... pero no los valores éticos o el pleno empleo.

Cambios a la vista: El Banco Mundial considera actualmente que tiene que haber una acción recíproca entre el mercado y el Estado. En realidad tienen que estar presentes tres manos: la mano invisible del mercado, la mano de la justicia del Estado y la mano fraterna de la solidaridad (M. Camdessus).

Para muchos intelectuales, la modernidad se encuentra ya en la crisis de lo que parece su colapso final. Empieza una nueva época a la que han llamado, a falta de nombre preciso, posmodernidad.

Estas medidas económicas están ancladas en un conjunto de afirmaciones inaceptables en lo valoral: a la racionalidad económica subyace una concepción del ser humano que delimita su grandeza, se hace del hombre una cosa útil, un ser que produce, un esclavo del capital. Del principio se siguen tres funestas consecuencias: 1) exacerba el individualismo —que destruye radicalmente la

comunidad—, y la agitada carrera para ganar y poseer, 2) se desata la codicia, la corrupción y la violencia; 3) atenta contra la integridad de la creación.

La globalización: El gran límite de la globalización radica en su ética utilitarista. “Es válida la globalización porque funciona”. Se impone como una necesidad, sin serlo.

La competencia no se regula según las necesidades humanas. Tiene como principio el enriquecimiento de algunos y la exclusión social se profundiza.

Tiene que dar oportunidades a todos, de otro modo no se realiza el bien común por el gobierno nacional e internacional. Los pueblos no pueden aceptar que la globalización vaya contra sus sistemas de vida.

Una sociedad que en sus cuadros directivos y en sus instituciones sociales, políticas, educativas y religiosas, y en sus pobladores populares se ha acostumbrado a vivir con la pobreza, aunque tenga los medios para superar la situación, no tiene interés para ponerlos en práctica. Es un rasgo de la cultura de la pobreza.

Estados Unidos es el principal elemento dinámico del proceso. Se ha convertido en una sociedad de desiguales: ricos más ricos y pobres más pobres. La desigualdad se lleva a nivel mundial: naciones ricas más ricas y naciones pobres más pobres, como en América Latina.

La globalización neoliberal lleva a plantear esta pregunta: ¿globalización o dualización? Hay unidad en economía, comercio, finanzas, tecnología y política. Hay dualización en cuanto a que nuestro mundo camina hacia una mayor diferenciación y discriminación, tanto económica como social. Se está gestando una realidad mundial clara y dramáticamente dual entre el Norte y el Sur.

Queda una tarea pedagógica inmensa, en un contexto donde desaparece el horizonte del bien común y cada uno busca su propio provecho en el mercado, incluso con codicia, corrupción y violencia.

5. **Alternativa. Solidaridad creciente: el gran reto cultural en América Latina**

Pablo González Casanova² se ha expresado con todo vigor sobre la actual situación:

Hay que investigar el marco global y nacional en que ocurren los problemas de los indios y de la etnia. Han desaparecido el Estado benefactor, el desarrollista, el liberador. No olvidemos que el Estado neoliberal expresamente se desvincula de cualquier responsabilidad de seguridad social. Ya no es posible limitarse al Estado-nación. Pero tampoco podemos descuidar la importancia adquirida de los pueblos y las etnias, parte de la regionalización. La globalización hace entender la regionalización. La globalización resulta ser un proceso de dominación y apropiación del mundo. Lo lleva un complejo empresarial, financiero, tecnocientífico, político y militar.

Ha cambiado todo el marco cultural. Los problemas no son los mismos y no pueden plantearse del mismo modo que antes. La crisis es tan radical que se plantean nuevos enfoques científicos y nuevos códigos de moral. La verdad no se reduce al poder dominante y a los intereses particulares. Se elitiza y privatiza la verdad. Invalida la moral. Ya no funcionan los antiguos modelos de solución.

Se impone la construcción de un mundo nuevo desde la propia sociedad civil, democrática, plural, representativa y deliberativa. Hay que abrirse a escuchar las nuevas ideas de los indígenas y las etnias sobre Occidente y la globalización.

Hacia una economía solidaria: La solidaridad, como expresión de la caridad cristiana o del altruismo, debe aparecer después de que la economía haya cumplido su tarea. El hombre, más allá de sus egoísmos, es un ser sensible ante el dolor ajeno y es capaz de sentirse identificado con los más nobles ideales de otras personas y de asumir como propias las necesidades de sus hermanos, e incluso entregar la vida por ellos.

2. "Los indios de México hacia un nuevo milenio", Sección Opinión, en *La Jornada*, miércoles 9 de septiembre de 1998, Internet.

Una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada se opone a planes sociales y desconoce la solidaridad, y sólo acepta las leyes del mercado.

Esta antropología penetra nuestros países con contenidos simbólicos con gran capacidad de seducción, por el dominio sobre los medios de comunicación, y rompen las raíces de la identidad de las culturas locales que no tienen poder para comunicar su mensaje.

Frente al desprestigio creciente de los partidos políticos y al anquilosamiento de los sindicatos, como instancias mediadoras de participación ciudadana, están emergiendo, en el nivel mundial, nuevos poderes cobijados bajo la expresión ética de "sociedad civil": poder popular, presencia femenina, organizaciones cívicas, grupos étnicos, gremiales, juveniles, culturales... por los derechos humanos, en defensa del medio ambiente, contra el tráfico de armas.

El compromiso social debe estar mucho más presente en las estrategias y en los proyectos económicos de los Estados y, a su vez, la presencia del Estado debe ser mayor y más decisiva. Hemos pasado de un fundamentalismo de Estado a un fundamentalismo de mercado.

La vocación política es más que nunca necesaria, no ya al servicio de un Estado o como medio para la toma del poder, sino para no dejar un poder absoluto en manos de los políticos o de los altos ejecutivos transnacionales. La política no puede estar dissociada de la economía y ésta no puede estar dissociada de las necesidades e intereses de la sociedad; una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron identidad a los pueblos indígenas, a los primeros pobladores que llegaron de otra parte, como los españoles, los afroamericanos y los mestizos.

Propuestas como alternativa: Se impone un orden de valores en torno a la libertad individual para acceder al consumo de satisfacciones y placeres, que legitima la droga y el erotismo sin restricciones.

Hay iniciativas de transformación que insinúan el surgimiento de un mundo nuevo desde diversos grupos culturales, etnias, generaciones, género y sectores sociales:

- ♦ Ayudar a construir una realidad más cercana a la justicia, solidaridad y fraternidad, donde sea posible la vida con dignidad para todos los seres humanos.
- ♦ Una sociedad donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que se merece.
- ♦ La centralidad de la persona.
- ♦ Una sociedad justa, donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a bienes fundamentales para la realización personal, como educación, nutrición y salud, hogar y seguridad.
- ♦ El destino universal de los bienes de la creación.
- ♦ La satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.
- ♦ El desarrollo humano integral junto con el desarrollo técnico. La economía y los economistas no pueden ser los máximos rectores de la política de nuestros países, porque la política es el conjunto de propuestas y actividades ordenadas al bien común de la sociedad. Economía y ética no pueden ni identificarse ni separarse.

En América Latina vemos cómo el neoliberalismo se manifiesta en sus políticas de ajuste y apertura que, con diversas connotaciones, se aplican a los países latinoamericanos:

- ♦ Ponen el crecimiento económico y no la plenitud de todos los seres humanos como razón de ser de la economía.
- ♦ Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de la responsabilidad de garantizar los bienes mínimos que merece todo ciudadano.
- ♦ Eliminan los programas de creación de oportunidades para todos.
- ♦ Privatizan empresas.
- ♦ Abren sin restricciones las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles.
- ♦ Silencian el problema de la deuda externa, cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social.
- ♦ Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable, pretendiendo

que de allí se sigue todo bien común en el largo plazo, y sin atender a los nuevos problemas de la población que emergen de estos ajustes y que tienen que ser resueltos simultáneamente por una política de Estado.

Por lo tanto hay que:

- ♦ Empezar, al lado de muchos otros, a partir de nuestras universidades y centros de estudio, investigación y promoción, un esfuerzo intelectual de gran envergadura, en ciencias sociales, teología y filosofía, para conocer el neoliberalismo, explicar su racionalidad profunda y sus efectos sobre el ser humano y la naturaleza.
- ♦ Sopesar en el discernimiento las líneas de acción y que se siguen del análisis y tomar las opciones pertinentes.
- ♦ Fortalecer las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos para que se sitúen, desde su propia identidad, en el espacio de las relaciones globalizadas, sin menoscabo de su riqueza simbólica y su espíritu comunitario.
- ♦ Estas medidas cambiarán sin duda el derrotero de la historia.
- ♦ Todo esto requiere dos condiciones indispensables:

1. Comprender lo que significan para el neoliberalismo las asociaciones religiosas: negociar y conceder todo para no frenar el propósito de máximo crecimiento económico. Las asociaciones se mutilan y se deforman sustancialmente. Las instituciones deben ser vanguardia en liberarse de esta contracultura y recuperar su auténtica identidad.

2. Empezar una acción conjunta, sin divisiones estériles entre las religiones y sus intereses; con todo el mundo, para liberar al hombre mutilado; por la solidaridad y la justicia, aunque aumenten los desafíos o arriegen las persecuciones. El hombre mismo es el que está en riesgo.

Tendencias democráticas: Los que van por la democracia simulada, con arcaico imaginario, reaccionarán violentamente contra la globalización y tratarán de regresar a los antiguos modelos que

resultaron en décadas pasadas. Suspiran por el autoritarismo político, por un Estado fuerte y productor. Permitirán los abusos de la corrupción y la inequidad, pero sin que se excedan de los límites que un pueblo sin cultivo y sin presión permite maniobrar.

Son abiertamente reacios a que los inversionistas extranjeros compitan con ellos, en desigualdad de fuerzas, y se presione para una más transparente democracia representativa (pluripartidismo). Están en negociación y equilibrio inestable con el Ejecutivo Federal. No quieren renunciar a sus estrechos cotos de poder.

Los neoliberales trazan sus proyectos políticos desde el imaginario social funcional y anónimo. Estiman excesivamente el sistema económico actual, en una escrupulosa observancia de sus políticas mundiales, sin posibles maniobras de acercamiento a la realidad del país y sin negociación.

Al conceder tanta fuerza a la ideología, quedan sólo dos actitudes políticas: o dominio despótico de poder con violencia creciente sobre la sociedad, o vergonzante reconocimiento de que es una inhumana corriente económica, pero, ante su fuerza, se acepta negociar en condiciones inferiores y desiguales. Le es mal menor tolerar el sistema que esforzarse por confrontarlo en sus principios.

Resumen: La primera línea, con sus resistencias, paga muy cara su falta de adaptación a las exigencias de la globalización. La segunda paga también muy cara su participación por su excesivo sometimiento a las exigencias brutales del libre comercio.

La tercera línea, que busca una democracia auténtica y deliberativa, apenas si cuenta como fuerza política. Reconoce la necesidad de entrar al mercado mundial, pero a condición de no dañar la propia planta productiva ni de aumentar la injusticia y la desigualdad social. Se opone a que el pueblo pague por lo que gobierno y banqueros hicieron por su lado, sin tomarlo para nada en cuenta. Hace crítica social y cultural del libre mercado actual. Favorece el pluralismo político y las instituciones más democráticas. El trabajo de esta tendencia es muy lento pero el único que puede llegar a formar una sociedad sana y fuerte: el vincular los modelos económicos y subordinarlos a los valores humanos fundamentales; desarrollar el valor humano del trabajo y su prioridad sobre la

mercancía, el valor de la solidaridad, de la justicia, de la verdad, de la ley acatada y obedecida; el poner las instituciones y su poder al servicio de la sociedad y su bienestar común.

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA

Drucker Peter F. *La sociedad postcapitalista*, Edit. Norma., 1994.

Touraine Alain. *Crítica de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Touraine Alain. *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Vatimo Gianni (comp.). *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y postmodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Villoro Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.